

ORDENANZA Nro. 2.353

=====

EL CONCEJO DELIBERANTE DE LA CIUDAD DE LA RIOJA  
SANCIONA PARA LA MUNICIPALIDAD DE LA CAPITAL LA SIGUIENTE

O R D E N A N Z A

ARTICULO 1ro.-Procédase por el área del Departamento Ejecutivo que corresponda a la edición, en los talleres municipales del libro de cuentos para niños "LOS CUENTOS DE LA LECHUZA" de María Arguello que como Anexo I forma parte de la presente.

ARTICULO 2do.-Lo determinado por el Artículo primero se hará con la colaboración de la escritora quién contribuirá con el material para las tapas y las ilustraciones del libro.

ARTICULO 3ro.-Se editarán quinientos (500) ejemplares de los cuales se destinarán cuatrocientos (400) para distribuirlo en los establecimientos de nivel inicial y los restantes para la autora.

ARTICULO 4to.-Comuníquese, publíquese, insértese en el Registro Oficial Municipal y Archívese.-

Dada en la Sala de Sesiones del Concejo Deliberante de la Ciudad de La Rioja, a los dieciocho días del mes de Noviembre de mil novecientos noventa y tres. Proyecto presentado por el Bloque Justicialista.-

FIRMADO: HUGO CESAR GOMEZ -Presidente-  
GLADYS A. CACERES -Prosecretaria Deliberativa-

a.d.

CORRELATIVA ORDENANZA N° 2353  
A N E X O I

MARIA ARGUELLO

LOS CUENTOS DE LA LECHUZA

(Cuentos para niños)

LA RIOJA- Año 1.994

Ediciones de .....

Derecho de la Propiedad Autoral N° 254152 - 3-3-92

Printed en Argentina

Hecho en Argentina

Prohibida su reproducción total o parcial

Diagramación: María Arguello

Ilustración de Tapas: Elga Gabriela Carrizo Rodriguez

DEDICATORIA: A mis nietos Elga Gabriela que ilustra este libro, a Hernando Nicolás que hizo su Primera Comunión, a Luis Ernesto nieto, ahijado y a una persona generosa, mayor, de esta Ciudad que comprende el lenguaje de los Niños y que recepto mi obrita...  
Con infinito cariño!

Maria Arguello

## PALABRAS DE ARIEL FERRARO

ARIEL FERRARO, aquel gran Poeta de La Rioja, que levantó universalmente el cansancio, la soledad, el dolor y también la esperanza de los llanos de La Rioja donde nació: Corral de Isaac, falleciendo el 4-11-85 y fundador y creador del nombre del Grupo Calibar, cuya leyenda esta clara, rotunda en el hacer cultural de la Pcia. ha dicho de María Arguello: " ella escribe desde el Niño, actitud generadora de alquimias, y resuelve airoso las ecuaciones literarias que se propone, incorporándose definitivamente al privilegiado conjunto de quienes se han constituido en propietarios de ese don de unirse a la creación y a la fantasía, con imaginación, con los pinceles mágicos de su palabra emocionada, exhuberante de pirotecnias".

Lo didáctico se enseñorea en estos cuentos que los educadores pueden adecuar fácilmente a cualquier edad y dar las respuestas de identidad del suelo patrio.-

## NIÑOS DE AMERICA

niños de mi tierra ...

Es esta una humilde entrega de Cuentos de antes ( de ñaupá), cuentos humorísticos, alguno de hadas y un solo fín, con dos leyendas de mi creación, escritos para distracción, acaso aprendizaje, con muchos motivos y para ustedes.

Aquí encontrarás tu edad en cada uno de ellos, otros mas lectores y fantasiosos asumirán un lenguaje poético, pero siempre elaborados con esmero y acercándolos a raíces que lo identifiquen regional, nacional y universalmente.

Son paisajes dibujados de mi infancia, que paso y que ahora vuelto como " LOS CUENTOS DE ÑA LECHUZA".- La sabihonda vieja y que parece se hubiera puesto anteojos y, que llame así, trasmitiendo un lenguaje castellano " Doña " y apocopado "Ña" , tal como era usado en La Rioja hace años y aun puede escucharse en el interior de la Provincia.

Maria Arguello

## EL ANGEL DE LA GRACIA

A este libro parece que le faltaba otra historia, pero con magia de niños, conversación de ellos con Dios.

Y sucedió y la historia es real ante la mirada divina.

Yo venía de conversar con una personalidad, sobre este mismo librito.

Yo venía cavilando, ahondando un montón de preguntas, pues estaba pasando por avatares injustificados y mezquinos, cuando llegando en esa mañana del 2 de Noviembre de 1993 a las 10 y media de ese día, más o menos a la mitad de la vereda de la Iglesia de mis amores: Santo Domingo, y que da sobre la calle Lamadrid, cuando de pronto aparece entre dos automóviles allí estacionados, de entre el paragolpe delantero de uno y el trasero del otro, una minúscula personita. Una niña pequeña, quizás dos años, cabello castaño enroscado, bonita, delgada y unos ojos de color entre azul y verde grisáceo. Dulce criatura halito de Hadas o que se yo, que me toma repentinamente las manos me las besa diciéndome: Señora Buena! Nada más y la mirada inocente e inquietante traspasando mis ojos y mi corazón! Su sonrisa espontánea y sus bellos ojos que me miraban, miraban...!

Eso fue todo, sentí vibrar dentro de mí algo del misterio insondable que muy pocas veces nos acerca la Poesía. Sentí nuevas fuerzas ante apremios de la vida.

Era el Ángel de la Gracia, resucitado ángel llegado a la intemperie de la tierra. Estaba allí con su papá, sentado dentro del auto y que la llamo preguntándole que estaba haciendo .... Me aleje atónita, descubriéndome tocada por algo inmaterial, increíble. No atiné a preguntar tu nombre: Ángel de la Gracia! Ya sé que estaba cumpliendo una misión: devolverme la confianza entre los hombres. Se que aun esta posado con sus alas abiertas sobre este humilde y cierto escrito, con sus alas abiertas, protegiéndome de la muchedumbre.

Gracias Ángel de la Gracia, gracias por tu verdad!

Y seguí mi camino, rumbo a mi casa, emocionada, estrangulada mi garganta y mil vertientes en mis ojos! Apaciguadas mis preguntas, pero sin saber todavía, porque yo, porque a mí?

La mañana se teñía de plata y oro con un mensaje de las estrellas, en los últimos meses de la Primavera de 1993.-

## LA ESCUELA DEL ZORRO

Una vez el zorro Juan, como le llaman en el campo, resolvió dedicarse a enseñar.

Como su casa o madriguera estaba en el monte, en un lugar sombreado y limpio, dijo en voz alta: " este es el sitio ideal para que funcione mi escuela" . Entretanto, se relamía los bigotes.

Al otro día, cinco loros vecinos, leyeron un cartel colgado en la puerta de la cueva:

" SE INSCRIBEN ALUMNOS" .

Un loro parlanchín y sumamente sabio, hablo para los que no sabian leer. " Es muy importante tener una escuela donde eduquen a nuestro hijos. El zorro debe ser una gran maestro para esos anteojos tan grandes que tiene- comento moviendo la cabeza.

La gallina ponedora, mama de doce pollitos- había dejado de poner para empollar - fue la más interesada en enviar sus chicos a estudiar.

Anoto a todos los pollitos en la sección Jardín de Infantes.

Muy temprano, apenas se escuchó el CUAC! CUAC! CUAC! CUAC!, del maestro zorro avisando la hora de entrar a clase (no tenia campana) allí estuvo la gallina con los pequeños alumnos.

Se formaron uno detras de otro, saludaron, marcaron el paso y entraron al aula - es decir la madriguera, muy confiados.

Queridos alumnos .... comenzo el zorro ... y como debía anotar fecha y aritmética en el pizarrón, no pudo hacerlo. Salió a buscar su caja con tizas.

En ese instante, unos pajaros carpinteros que estaban en la cueva y que fueron a ver como era la escuela, se dieron cuenta de las intenciones del zorro, y aleteando, sacaron los pollitos fuera del aula.

En los alrededores, la Gallina Ponedora, picoteaba arena y yuyitos, esperando el momento de llevar sus niños de vuelta al nido. Jamás penso que el Maestro Juan, tendría tantos deseos de comeravecillas y animalitos indefensos.

Abrio sus alas escapando a toda velocidad hacia el gallinero, seguida por los doce pollitos. Rápidamente algunos loritos y catitas, dieron la voz de alarma por todo el monte, evitando de ese modo que patos, zorzales, ratones y otros animalitos enviaran sus hijitos inocentes, a la escuela del zorro malvado.-



## EL MONO Y EL GATO

Era una muy helada noche de invierno y la lluvia arreciaba con un fuerte viento, fuera de la casa donde se habían refugiado el mono y el gato.

En esa casa, en una habitación destartalada había un fogón con fuego encendido y los dos amigos pasaron las horas calentándose en el y contando de sus andanzas.

Más, el pícaro monito, en un momento en el que el fuego se estaba apagando y no teniendo un palo o hierro para remover las cenizas y seguir gozando del calorcito y en un descuido del gato que dormitaba ronroneando, tomó la cola de este para remover los rescoldos.

Mauullidos y mauullidos de dolor al sentir su cola quemada alejaron a todo correr al pobre gato, mientras el mono le gritaba: adiós compadre cola quemada, adiós compadre cola quemada!

## EL CHIVO Y LAS HORMIGAS

Erase una vez un chivo llamado Chivote Chivon muy alegre y de color blanco que vivía en un corral de una hermosa chacra.

Todos los días recibía su ración diaria de pasto para alimentarse cuando no era llevado hasta la loma, atado con una piola por un niño de pocos años. De ese modo retozaba a gusto brincaba todo lo que podía, comiendo yuyitos del lugar.

Pero este Chivote Chivón era muy curioso, juguetón y saltarín. Tantos saltos dió en el corral que al fin se escapó y empezó a curiosear y hasta entró a un hermoso jardín que había en las cercanías del corral y que era cuidado por unas hormiguitas, que tenían su casita hormiguera allí.

Como ya había aprendido, todas las mañanas, Chivote Chivón, saltaba la cerca y entraba al jardín con disgusto de las hormiguitas que veían mordisqueadas y pisoteadas por el chivo las plantitas de flores.

Encontrábase un día el chivo desayunándose con flores en el jardín, entonces las hormigas que eran legión empezaron a subir despacito, despacito por las patas del chivo hasta que llegaron al culito y lo picaron.

El chivo que siempre tiene levantada la cola sintió tal dolor que saltando las ramas se escapó balando mee, mee, para no volver nunca al jardín de las hormiguitas ingeniosas.

## EL LEON Y EL MONO

El león, Rey de la selva, siempre estaba enemistado con el mono, al que quería dar un sarpaso para después comerlo. Pero como el mono era difícil de atrapar por lo escurridizo el león nunca podría hacerlo.

El mono travieso y juguetón, que hacia piruetas a cada rato, ya estaba cansado de ese juego con el león y le propuso entrar en amistad y darle la mano, es decir, la pata.

Entonces le dice al león: "porque no vienes a visitarme hasta el árbol en el que vivo y así seremos amigos"? El león miró el grueso tronco del árbol y le contesta al mono:

Como puedo subir hasta allí?. Has como hago yo-responde el mono-trepas al revés con la cola para arriba y la cabeza para abajo"

Así lo hizo el león pero el mono pícaro y sin confiar en el Rey de la selva, ya tenía preparado un tarrito como plomo caliente. Y, mientras el león trapaba por el árbol con la cola levantada, le tiro gota a gota el plomo derretido que fue a caer en el culito del león.

Sonores, atroces rugidos se oyeron en la selva y nunca más el león trato de molestar al mono que de vez en cuando si lo encuentra, suele gritarle: Adiós tío león, culito quemado!

## LA AÑATUYA O COMADREJA

Era una comadreja requetecoqueta. Todas las tardes se arreglaba empolvándose y pintándose toda la cara, especialmente el hocico. Lucía en esas circunstancias collares, pulseras, vestidos de encaje con volados y otros firuletes que ella ostentaba con gracia.

Tan coqueta y vanidosa era, que creía que todos la miraban admirando su arreglo, y ella saludaba con reverencias a medio mundo y llena de orgullo.

Un día paso cerca del balcón donde todas las tardes se sentaba a pavonearse, la máxima autoridad del pueblo. Era un juez que en ese entonces tenía otro nombre. Y como no se digno mirar y admirar a la comadreja, esta con voz aflautada le dice para llamar su atención usando de toda su zalamería: "Como esta usted, buenas tardes mi Alcalde de Primer Voto?. El Alcalde que no era otro que el pícaro zorro y al que le disgustaban esas vanidades contesta: Cierra el hocico añatuya hedionda!". Porque hueles muy mal. Al escuchar tamaña ofensa la coqueta se desmaya cayendo del balcón y gritando "Me da el soponcio, me da el soponcio (desmayo).

Entretando algunos animales amigos cercanos a ella y teniéndole mucha lástima, le colocan dos parches (llamados también defensivos) a ambos lados de la cabeza para mejorarla. De ese modo la añatuya salió de su desmayo pero quedo marcada para siempre con esas feas manchas oscuras que tiene y nunca más, pudo coquetear, pudo coquetear que yo lo sé y hasta ahora.

## EL ZORRO Y LA CHUÑA

Cierta tarde de verano, la chuña estaba merendando unas lombrices que había encontrado en la huerta.

Pasando por allí el zorro bastante zalamero y bribón le dice: "pero, amiga mía, que poca comida tiene usted! Venga esta noche a casa y cenaremos juntos!

La chuña contenta aceptó la invitación, presentándose a la hora convenida.

Llegó muy bien vestida con traje de seda, zapatos taco alto, cartera y guantes. El collar color naranja hacía juego con la flor de su sombrerito de paja.

Cuanta alegría me da el tenerla en casa, usted me honra visitándome!"

le dijo el zorro. Juan que así se llamaba él, tenía preparada sobre una piedra chata como mesa, pan molido mezclado con huevos fritos de gallina y avestruz.

"Acérquese a la mesa Señorita Chuña y sírvase lo que guste, decía el zorro mientras ponía su silla muy cerca de la chuña.

Por cierto, esta, no comió nada. Le dolía el pico cuando quería picotear algún bocado.

El zorro feliz, reía y lamía la piedra, para después desabotonarse el chaleco, porque tenía la panza muy llena.

La chuña no reclamó nada, pero decidió dar una lección al pícaro zorro.

Queridísimo amigo, estoy satisfecha con el convite, todo ha sido muy rico. Será un gusto recibirlo en mi quinta y devolverle sus atenciones, el próximo domingo-dijo la chuña despidiéndose.

Llegado ese día, y cercanas las doce, el zorro muy elegante, con traje a rayas, sombrero de copa, y bastón se presentó en el domicilio de su amiga.

"Pase usted caballero, permítame el sombrero y el bastón!" Preparé un almuerzo especial le invito la chuña a entrar y sentarse a la mesa.

Ubíquese a la cabecera como corresponde a un invitado tan gentil, mi comida le gustará mucho-susurró coqueteando otra vez la chuña.

El zorro levanto la servilleta, mientras la chuña traía dos botellas boca ancha, repletas con carne molida y empezó a comer de ellas. El pico largo, le resultaba bastante útil. Su invitado que tenía mucha hambre, de ningún modo podía entrar el hocico algo puntiagudo y daba vueltas y vueltas a la botella sin haber probado ni un bocado. Burlado también, se levanto, saludo alejándose con la cabeza gacha y la cola entre las piernas.

### LAGARTIJA SIRENITA

En un mar, muy pero muy lejano, en su fondo con montañas, musgos, algas y habitado por peces de colores, se levantaba un palacio de coral y cristales.

Allí paseaba y jugaba una sirenita muy bonita de largos cabellos rubios y ojos celestes. su traje como correspondía a un pez, tenía escamas plateadas. En su blanco cuello llevaba larga cadena de oro con un rubí, regalo de cumpleaños.

Sirenita tan juguetona y curiosa, alejándose hacia otros lugares desobedecía a su padre el Rey del Mar.

Una vez saltó del agua para mirar las costas cercanas que no conocía.

Un bosque apareció frente a ella. Muchísimas aves de bello plumaje se mecían en las ramas de los árboles. Algo brillaba entre las hojas. Era un pájaro con llamas con alas y cola bellísima. Su canto dulce jamás escuchado, la atrajo encantándola. Nadó para acercarse más.

El viento levanto olas enormes la empujó hacia la orilla. Y, aunque se asusto al verse en tierra y llamo a su padre, luego comenzo a arrastarse para llegar al pájaro mágico. Nunca más volvería al mar.

De pronto comenzaron a aparecerle, patitas, dedos, uñas. Su cuerpo perdió escamas tomando el color de la tierra. Cayeron sus cabellos y la hermosa carita desapareció para quedar transformada en una lagartija.

El pájaro que parecía una cruz de fuego, no era otra cosa que el demonio!

Sirenita quedó así para siempre, una lagartija movediza de ojillos curiosos condenada a correr y esconderse avergonzada entre las piedras.

Y este cuento viejo reviejo ovillejo tiene una adivinanza final: Intrusilla muy graciosa mueve la cola terrosa! Quién sera?

Dato: en La Rioja también la llaman salamanca o salamandra y posee una leyenda referida a La Salamanca (creación de María Arguello).

## UNA FIESTA EN EL CIELO

Me contaba mi abuelito que en tiempo de "ñaupa", de antes, cuando los animales hablaban se realizó una fiesta en el cielo. Quién la haría?

Nunca se supo. Pero allí fueron invitadas todas las aves. Y se iniciaron los preparativos de los que irían.

Aguilas, Condores, aguiluchos, gavilanes comenzaron a limpiar sus plumas y a afilar sus picos sobre las piedras. El Llastay, que es un genio bueno protector de los animales, los acompañaría en el viaje tan difícil.

Desde lejos se veían a las aves darse revolcones en la arena para sacarse piojillos, mientras otras se zambullían en el agua de lagunas y riachos. Querían estar presentables en el festival y sobre todo llevar picos y garras requeteafilados para el banquete.

Demás esta decir que: palomas, tordos, zorzales, canarios y cuanto pájaro pequeño había no serían de la celebración.

A mí me parece que a lo mejor estarían por festejar el cumpleaños de un águila muy vieja. Ustedes que opinan?

Como el cielo queda muy lejos, a las aves mayores no les importaría servirse pajaritos!

Además el viaje sería larguísimo, remontando el vuelo a grandes alturas.

Algunas golondrinas que quedaron, porque ya era otoño, pensaron asistir. Pronto advirtieron que no sería posible. Aunque para ganar distancia son campeonas. Fijense que todos los años viajan a California en Norte América y llegan justo en Marzo para hacer sus nidos allí en San Capistrano como se llama el lugar. Y es una gran alegría para toda la gente que las aplaude y toca campanas, apenas llegan.

Les decía que las golondrinas no irían. A los gavilanes les gusta mucho comer ese plato tan rico: Golondrinas de Otoño!

El Sapo Barrigón, pobre! sin alas, atendía los comentarios con un poquito de pena y miraba las idas y venidas de los invitados. Pensó que podría ser de la gran bandada y decidió viajar también. Mientras escuchaba como un caroncho, afinaba la voz haciendo gargaras con limón y miel de una colmena.

En esos años, el caroncho otra ave rapaz, era muy buen cantor y acompañandose con guitarra daba dulces a la luz de la luna.

El Sapo Barrigón se dijo: lo acompañare en el canto, formaremos un lindo dúo. Yo se croar con bastando gusto. Como el vuelo será a la madrugada, tendré tiempo de colarme. No tengo alas, pero de alguna manera llegare al cielo. Esa fiesta no me la pierdo y nadie se enterara hasta que este arriba. Les daré una sorpresa".

Durante la noche anterior a la partida, Barrigón durmió calentito por primera vez, adentro de la guitarra del carancho. Soñaba... vaya a saberse que soñaba! Acaso algún platillo especial con mariposillas y orugas? Se lo serviría una sapita con traje de tul y coronita en la cabeza? Bueno, eso no lo sabemos con seguridad... pero, se comento algo que podría ser el Sapo Cancionero que ahora se llamaba Barrigón.

El saquito rojo y pantalón cortito de terciopelo azul, se le arrugaron un poco cuando dormía pero, eso no importaba.

Cercana el alba, el bullicio era total. A tantísimo bochinche se sumaron cotorras, periquitos y loros cotorreando y hablando a más y mejor.

Las aves alsaron el vuelo y no bien Don Carancho, algo tieso con su corbata moñito y pantalón muy angosto, comenzo a volar llevando su guitarra. En un cambio de ruta la dió vuelta. Por cierto nada sabía de los deseos de barrigón y que allí viajaban bién escondidito!

El sapo comenzo a caer desde gran altura, en tanto gritaba o croaba: "Piedras, háganse a un lado! Como es de suponer, ninguna piedra se movio, dándose el sapo un tremendo golpe. Con el lomo cubierto de moretones, todavía vivito y coleando (alguien lo había protegido) seguía croando y apenas movía su colita tan rabona.

Se lamentó día y noche hasta que se curó con barro fresco a la orilla del laguito donde fue a caer.

Ustedes han visto que feo aspecto tiene, a pesar de que es un animalito manso, útil!

Son los golpes que nunca se le borraron del todo. Algunos cuentan que antes, en ñaupá era muy buen mozo, de piel clara y sin machucones como tiene su pancita.

Y todo sucedió así, como dice la perdiz!



## EL RUN ! RUN PICAFLOR O COLIBRI O TUMIÑICO

Un cacique Diaguita de La Rioja, tenía una hija muy hermosa cuya edad no llegaba a los diez años. La niña morena, grácil con el porte de princesa era un bien primoroso para el padre indio.

En las mañanas más claras la pequeña salía de la gran choza hechas sus murallas con lajas de piedras rojas y negras superpuestas donde vivía.

Y se entretenía juntando florecillas del valle, en las cercanías al pie del cerro. Tuscas amarillas como pepitas de oro, copones de cardones, aromosas retamas, apretados ramos de flor del aire y otras florcitas silvestres de belleza sencilla traía Wacha-Sisa (Flor de luz) que así se llamaba la indiecita. Luego las colocaba sobre un túmulo, a poco metros del cacerío, donde descansaba su madre muerta, una doncella india.

El Cacique velaba por la criatura y para ella obtenía la mejor caza, las frutas jugosas del monte, mieles de lechiguana y pieles de conejo y gatos salvajes, para cubrir su cuerpecito en la estación del frío.

Piedras de agua marinas transparentes, casi tivas adornaban el cuello erguido como el de un cisne extraño, llegado de otras regiones.

Cuarzos rosados y blancos (también regalo del Cacique), eran sus palomás de vidrio atrapadas en la aurora. Con ellas Wacha-Sisa, hacia figuras geométricas en el suelo o jugaba soltándolas al aire, ensayando malabarismos que la llenaban de inocente alegría.

Corría Wacha - Sisa con sus pies calzados con ushutas por sobre las piedras o paseaba descalza en el camino bruñido, brincador de las acequias del poblado diaguita.

El viento haciendo sortilegios musicales sobre el Pucará, mezclaba el perfume serrano o con los cabellos negrísimos, hebras de azabache liquido de la niña.

Era feliz y cantaba canciones en idioma cacán, la vieja lengua de sus abuelos. Cuando llegaba el crepúsculo, repetía reverencias de adoración a esos diamantes virgenes de la naturaleza, las estrellas. Entre tanto la luna entretejía su sederia mágica encendiendo un cendal con plumulas de plata fría en la vincha labrada que ceñía la frente pura.

Una dulce mañana de Diciembre, la diaguita vestida con su camisa hecha con fibras de chaguar y adornada con estampado de guardas rojas, amarillas y negras, salió a dar su acostumbrado paseo. Llevaba un canastito de poleo donde pondría también frutas de tuna, vainas de algarroba y mistol.

Algo le llamó la atención. Dejo la cesta en el suelo arenoso y corrió detrás de una mariposa de preciosos colores que volaba sobre

las flores recién abiertas de las jarillas, y saltó entrando más y más en la espesura del monte espinoso.

El Inti o Padre Sol, soñaba con tener otra hija, porque la suya le fue arrebatada por el Zonda una noche de tormenta.

La mariposa era un geniecillo de las altas cumbres que el Sol enviara para atraer a la princesa, Wacha - Sisa, corrió atravesó distancias aledañas al Yacampis, perdiéndose entre los roquedales de bronce rojiso, en la garganta azul de la montaña para no regresar jamás.

Es así como al poco tiempo, el Inti, sabedor de la tristeza del Cacique, enviaba todas las mañanas cierta avecilla que revoloteaba cerca del indio, alegrando su soledad, consolando tan profunda pena. Era un volátil diminuto, pájaro mosca, flor de luz que ostentaba ante el Sol, plumaje de maravillosa belleza.

Dicen que es Wacha - Sisa, el picaflor, Run Run, Run dun, Tumiñico (Colibri) como lo llaman en La Rioja, por el sonido que hacen sus alitas al volar. Habita entre los arboles y pasa vistoso, relámpago fulgurante. Otros afirman que el Inti, la transformó primero en mariposa y después fue tomando la forma de un pajarito con plumas negras. Estas se cambiaron el color ceniza, luego en rosada y finalmente en doradas matizadas, con reflejos azules verdosos. Una preciosa joya tornasolada o un pedacito de arco iris entremezclado con fosforescencia. Muy parecido es el fulgor alado a los pétalos de las ramas floridas que cortaba diariamente la niña india para su madre.

Tanta admiración causó la avecilla, que la leyenda habla de su muerte y resurrección.

En el mes de Julio, se cuelga en los arboles con el pico, se seca o adormece, pierde las plumas y cuando el árbol brota y los jardines toman vida en la primavera, el Run Run resuscita apareciendo con otro bello atavío.

En el primer día de tormenta y al tronar despierta y entre la lluvia sale volando para seguir revoloteando sobre las flores, sus viejas amigas, mientras el Sol besándolo transforma su cuerpecillo que parece temblar.

El tumiñico no toca jamás el suelo, fragilísimo se alimenta con diminutos bichitos que atrapa; del rocío o del nectar de las flores que succiona su piquito finito como aguja. Vive de esa miel, tal cual la miel que el Cacique Diaguita solía regalar a Wacha - Sisa cuando regresaba de caza. La transportaba en un yuro (vaso) de greda cocida que colgaba con un lazo de cuero de venado, de su hombro.

Wacha - Sisa continuaba su coloquio con estambres y corolas de las flores provincianas. Juega su rumor breve con un corpúsculo luminoso, gracioso y vibrante.

Es una de las aves más hermosas de América. A veces se percibe un perfume desconocido cuando el pajarito runrunea en las plantas y yuyos en flor, alegrando el alma, los ojos de la gente de su tierra nativa.

## EL LORO CALACATA

El Rey del bosque, el león, decidió realizar un concurso para elegir el ave más hermosa del lugar. Dicho concurso se haría festejando el primer día de la primavera. Algo así como unos juegos florales entre los animales. Todos los pajaros deseaban participar y ganar un premio, una brillante moneda de oro. Doña Rata Mirafior, la encontró en un cofre enterrado en la loma y para quedar bien, se la obsequió al rey del bosque.

El Loro Calacata era muy ambicioso y además parlanchín, tanto que se repetía una y otra vez: tengo derecho a concursar, tengo derecho a concursar!

Tus plumas verdes no parecen de ella - se susurró una vocesita. No importa, pensó el loro, las cotorras mis primas me ayudarán y seré el más hermoso!

Como todavía faltaban varios meses para el concurso, ese tan esperado primer día de la primavera, urdió un plan. Recogería con ayuda de Lorenzita y Felipa, las plumas desprendidas de las aves que vivían en la arboleda. Día a día, levantaban plumas de zorzales, de tordos, de canarios, naranjeros, tumiñicos, calandrias, palomas, etc. Era una verdadera cosecha de plumas que guardaban en un nidial abandonado.

La tortuga pinpinela, conociendo estos preparativos por muy sabia que era (ya tenía trescientos años) les hablo de la imprudencia que iban a cometer. No la escucharon y siguieron juntando más plumas. Así, amontonaron una buena cantidad de diferentes colores y tamaños. El día antes del concurso, calacata lleno un tarro con engrudo. Mientras perica y lorenzita, pusieron a entiviar aceite en una ollita de hierro.

Con el aceite masajearon al loro hablandándole las plumas, y poco a poco, muy suavemente, se las iban sacando.

Tiró y tirón de los canutos más duros, hacían exclamar: Ay, Ay! a calacata. No sin esfuerzo terminaron la tarea, y como era de esperar, comenzaron a pegar con el engrudo, las plumas cosechadas.

Con las primeras luces del alba, desveladas, cansadas y con hambre, los primos encendieron una fogata para secar el pegote.

Perica y Lorenzita, bastante viscas se volvieron así porque eran muy mironas- quedaron conforme con la obra realizada.

Listo ya el loro calacata, permanecio escondido entre unas matas, hasta el instante en que el jurado tendría que llamarlo. Nervioso contaba los minutos que le faltaban para concursar.

Ocupaba el décimo puesto, después del cardenas de copete rojo.

Pasado un tiempo y ya iniciada la reunión, una lora vieja gritó: Pase el ave número 10! de un salto, abriendo sus alas, las sabía hermosísimas (se lo juraron las cotorras).

El loro calacata, trepó a la rama mas ancha, esta hacia las veces de escenario y comenzó a pasearse por el pulido tronco, ante la mirada asombrada de todos los animales.

Muy confundido el Rey del bosque, comento a su secretario: Que pájaro tan raro y desproporcionado, con mezcla de plumas largas y

cortas y demasiados colorinches, sin armonía! Nunca vi nada igual, que podrá

ser? Calacata seguía su paseo moviéndose como un modelo. Nadie abría el pico ni el hocico para decir algo. El asombro de esa concurrencia era muy grande, la lechuza se acomodó sus anteojos tuertos, para ver mejor. Hasta el mono bananita, integrante del jurado, mira desconcertado. Hacia piruetas colgándose de las ramas, daba tumbos en el suelo, tratando de adivinar que personaje era el concursante.

De pronto, una nube negra cubrió el Sol, a esa hora de la mañana y, rápidamente empezó una chaparrón con gruesas gotas.

El público hecho una sopa no se movía de las ramas y el pie del árbol y aplaudía riéndose a carcajadas del aspecto cómico del loro. Bananita, entusiasmado tiraba cascara y nueces.

El pobre animal humillado, pelado y con frío corrió a todo lo que le daban sus patitas, pues no podía volar y se guareció entre los matorrales. Allí permaneció largo tiempo hasta que sus plumas crecieron de nuevo.

En esos meses penso en todos los consejos que le daba su abuelo, el loro barranquero y en la vocesita que no pudo apagar su ambición y que no le impidió hacer un gran papelón.

Una tarde ya más tranquilo, regresó al bosque, pero con un poquito de miedo y de vergüenza, de ser burlado por los animales, pero estos ya habían olvidado y disculpado al loro que con su mentira paso un rato muy desagradable.

En el concurso resultó vencedor el pájaro de siete colores, quién llevaba muy orgulloso su premio a moneda de oro, colgada de un violincito de su cuello. Fue muy aplaudido por ese merecido triunfo. DINDIRIRAN no queda nada para contar!

Ckalancata - Voz regional quechua. Loro un poco mas grande que las cotorras o catas. Hace un nido con espinas. El habla popular transformó el término en calacata.

## EL BAILE DE LOS PERROS

En la Calle más larga de la ciudad, una Avenida con frondosos arboles en flor, viene tronando Sultán. Es una noche de verano. Y la luna esta asomándose con las primeras estrellas que guiñan curiosas. Titilan como preparándose para algún acontecimiento. De algunas casas silenciosas (casi todo el pueblo esta descansando) salen varios amigos de Sultan y juntos continúan andando. Va Capitán, un perrazo que tiene hermoso collar con tachas doradas. Payaso, su nombre esta muy bien puesto, sale haciendo piruetas y se para en las patitas traseras a cambio de un terrón de azucar. Cocoliche, un caniche color marrón, muy simpático y movedizo, escucha un aullidito entre las sombras de un porton. Se detiene y todos lo siguen a ver que pasa. Es Jazmín la perrita blanca, nueva en el barrio, adornado el cuello con precioso moño rosado y les pide que la lleven pues no conoce las calles.

Tienen más perros, todos con pelaje limpísimo y sus collares requete lustrados. Un pichicho viste capita azul con vivos blancos Gardenia se puso botitas de lana temiendo al frio de la noche.

Todos al trotecillo, pasan contentos y apurados para llegar a hora y quieren ser puntuales, como tiene que ser. A donde iran? Casi todos los perros muy bien educados, algunos muy pícaros y desaliñados, fueron avisados con tiempo que deberían estar presentables y no olvidar los buenos modales. A medida que trotan aumenta la muchedumbre de perros de varias razas y conversan entre ellos. Lejos, se escucha música de guitarra y de acordeón. Pareciera ser un baile. Pero que raro, los pichichos no bailan o si alguno sabe hacerlo es que fue amaestrado. Aunque esta vez lo harán, van a festejarse.

El mundo, la sociedad de los perros tiene sus obligaciones y paseos. Resolvieron hacer una reunión danzante. Es el BAILE DE LOS PERROS.

Desde hace meses prepararon la fiesta y nadie penso faltar. Tambien sabien que habría un banquete con huesos de distinto tamaño y trozos de carne, algo picada para los más viejos, algo de leche para los enfermos o sin dientes. En fin, una rica comida perruna. Siguen avanzando los perros, ya al lugar donde se levanta un gran salón abandonado en los confines de la ciudad y se detienen. Pero .... pero antes de entrar, por las ventanas abiertas ven a algunos invitados que llegaron antes, sin sus correspondientes colas o rabos. Les llama mucho la atención, tanto tiempo que pasaron lustrándolas y peinándolas y esos no las tienen. Entonces un pichicho con corbata rayada se acerca y les dice: si desean entrar deberan sacarse la cola y colgarla en las perchas!

El salón es algo estrecho para tantos y seguramente al bailar les molestaran.

La comisión así lo dispuso y es obligación cumplir. En el mundo de perros puede suceder algo así, sacarse la cola con facilidad y sin problemas. Todos sin chistar puesto que estaban ansiosos por entrar se sacaron el rabo mientras las colgaban con etiquetas numeradas que les daba el perro portero.

Y comenzó el baile entre gruñidos de algunos que no se conocían, aullidos de los jóvenes. Pronto el bullicio fue mayor y ya hubo ladridos, un cantor jamás escuchados al ritmo de guitarras y acordeones. Danzaban todos muy felices por esta fiesta anual.

Cercano la madrugada y un poquito nervioso dos perros que no dejaban sus copas con vino, empezaron a discutir sin importarles los buenos modales.

Sus ladridos eran cada vez más fuertes y otros bailarines se aumentaron a la discusión y, luego fue una encarnizada pelea, volteando mesas, sillas y copas. Mientras un sereno de un edificio cercano al oír el tremendo bochincho se acercó y con su vozarrón les ordenó que se calmaran y cesara la pelea. Como no le hicieron caso, trajo unos baldes con agua le echó sobre los peleadores. Entonces mojados, el revuelo resultó peor y trataron de salir por la puerta principal huyendo de más baldazos de agua.

Corrían los pichos y sacaban de las perchas la cola que podían conseguir. No quedó ninguno ni ninguna cola para muestra. Cuando corrían de vuelta a sus casas, unos grandotes llevaban una colita corta, otros pequeños una cola larga, según como las habían sacado de las perchas.

Así terminó este baile perruno de los más interesantes. Pero, la gente cuenta y ustedes podrán ver que cada vez que un perro se encuentra con otro en la calle, rápidamente se huelen el rabo o el ano. Seguramente buscan sus verdaderas colas que perdieron en esa noche de fiesta. Y, cuando descubren que ese ano y cola pueden ser los de ellos y están usándolos otros, con mucha rabia vuelven a pelear para quitárselas.

Total, un baile inolvidable cuando los perros perdieron sus colas. Hasta ahora parece que ninguno pudo recuperarlas. Ustedes que dicen, será cierto?

## LOS GATOS CANTORES (cuento)

En ciudad gato que esta arriba de los techos, vivían tres gatos muy orgullosos.

Se creían los más elegantes e importantes del barrio.

Desde el tejado de la casa donde conversaban todas las noches, podían verse la ventana de Gatilinda, una gatita de angora presumida y dormilona.

Gatilinda tenía hociquito rosado, bigotes rubios y ostentaba a su cuello un gran moño azul del mismo color de sus ojos.

Los tres gatos Minchifus, Bigotín y Minilón, gustaron de Gatilinda apenas llegó al barrio. Tan interesados estaban en conseguir su amistad que se pusieron de acuerdo para darle una serenata y así conquistarla.

Gatilinda no hacía más que dormir, tomar leche, ronronear y pasearse en la habitación del primer piso que daba a la calle.

Era una gata ciertamente regalona y muy mimosa.

Los caballeros gatos, esa misma noche se encontraron, afinaron la mandolina y comenzó un pequeño concierto de canto.

De pronto cayeron zapatos, tarros y hasta una cacerola vieja que los obligó a suspender el programa.

La noche siguiente repitieron, mejor dicho comenzaron de nuevo el concierto, sucediéndoles lo mismo. Resulta imposible entonar para el ensayo: zapatos, almohadones, cucharones volvieron a llover sobre ellos.

Como no los dejaron cantar se preguntaron: a lo mejor estamos mal de la garganta y a los vecinos no les agrada nuestra ronquera, porque maullar, maullamos? y lo hacemos requetebien, afirmaron moviendo la cabeza.

No obstante se fueron tristes y en silencio, hasta que llegaron a la casa del Perro Pescador. A esa hora, muy de madrugada el perro limpiaba pescado a la orilla del mar.

Michifus, Bigotín y Minilón, habían pasado desvelados toda la noche señalando con Gatilinda, y con los paseos que harían los cuatro. Perro Pescador acababa de llenar un cajón con merluzas y sardinas.

Los gatos trasnochadores, en un descuido, se zamparon en la boca, seis pescados, pero, Perro Pescador alcanzó a verlos cuando robaran, penso, penso y consideró conveniente darles un susto. Entonces volviendo la cabeza les pregunto: "Que hacen por aqui tan temprano? Los tres gatos todavía relamiéndose los bigotes le explicaron el problema que tenían.

No sabemos lo que sucede con el vecindario, parece no gustarles nuestros maullidos! fijate en mi -dijo Minchifus- mira mi hermosa corbata y mi sombrero de felpa, no soy elegante? Como no voy a cantar bien!

Y yo -salto Bigotín- tengo un bello, largo y finísimo bigote y pantalon angosto como se usa! Acaso no soy bien vestido, soy lindo verdad?

Mi uña afilada saca sonidos bellísimos de las cuerdas de la mandolina...!

Con esta cola gris, tan erguida y mi chaleco de terciopelo rojo, puedo conquistar a cualquier gata-maulló Minilón. Y nada digo de mi voz y de los versos que escribo!

Bueno, bueno, estoy seguro de ello -rapuso Perro Pescador- pero creo que les faltan canciones con un poquito de sal y de azúcar!

Y, donde estan esas canciones, en cual lugar podemos comprarlas? hablaron los tres mininos al mismo tiempo.

Yo les conseguire, pero tendrán que venir a buscarlas no bien llegue la noche -les contestó Perro Pescador.

Esta tarde saldré a pescar mar adentro. Allí juntaré en mi barcaza, las canciones más bonitas y exquisitas, como que tendrá olor y sabor a pez.

Las cosechare en alta mar, cuando el sol este bien brillante y dorado. No se preocupen a la hora de la serenata, ustedes solo tendran que abrir la bolsa en que las guardare. Ellas saldrán igual a suaves copos de algodón que tragaran como si fueran masitas. O no les gustan las masitas?

Sumamente ilusionados los gatos, imaginaban maravillas de la fiesta dedicada a Gatilinda apenas las primeras sombras bajaron a la tarde, los misifuces corrieron ansiosos a recojer las canciones prometidas.

Un vientecito a rayas, calentito, venía despacio, despacio sobre un montón de caracoles a entibiar la noche algo fresca.

Perro Pescador les entregó una gran bolsa de cuero, y moviendo el rabo y sacudiendo sus botas de goma, les dió un sin fin de recomendaciones.

Con gran esfuerzo los gatos subieron la bolsa al tejado y tal cual les indicó Pescador la colgaron inclinada hacia ellos, de la rama más baja de un árbol que crecía por allí cuya copa cubria parte de la casa.

Se sentaron a la luz de la luna, resueltos a dar la más bella serenata gatuna del mundo.

Una vez Gatilinda quedaría bien impresionada y habría de ser la amiga preciosa y ellos los más envidiados de Ciudad gato.

Templaron las madolinas, acomodaron un tarro que les serviría de tambor, dos tapas de cacerolas como platillos y fueron dando pequeños aullidos para entonarse.

De inmediato Minchifús, tiró del piolín que sostenía el tapón de esa bolsa pesada, porque estaba llena con las mejores canciones del mar.

Los tres gatos huyeron despavoridos. Esa noche, de verdad, se oyeron los mas dosentonados miaoo, miaoo y ñao, ñao! que se habían escuchado jamás.

Gatilinda que no estaba enterada de nada y molesta por tanto bochinche, se tapo las orejas con las patitas y siguió durmiendo.

Entretando, helados, temblando, la corbata mojada, los bigotes caidos y hechos sopa, los gatos de escondieron avergonzados en el albañal más lejano de Ciudad Gato.

Por varios veces los vecinos y los chicos de la cuadra que bastante conocian a los gatos pudieron dormir tranquilos. Y, los burlados cantores no se atrevieron a robar pescado mucho menos a pavonearse con sus vestidos y dar serenatas tan inoportunas.



## LA FLOR DE LA LUNA

La noche estaba calma y el aire tibio, en el cielo millares de estrellas se miraban y conversaban unas con otras, titilando entretenidas.

La luna empezaba a crecer en el horizonte y el español rubio, se acercó despacito, moviéndose como podía entre las pircas. No quería hacer ruido con esas botas lustrosas para podre acercarse a la casita de lajas, levantada detrás del Pucará. Deseaba solamente conocer ese sitio, como si alguna sirena nocturna lo llamase desde los roquedales.

Pero no sabía cuanto costaría su imprudencia!

Una indiecita dulce, frágil: HUALICA, había estado cantando como calandria, debajo de una planta enorme de Tacu (Algarrobo) casi hasta el anochecer, mientras molía doradas vainas de algarroba en un mortero de piedra.

La voz se escucho en el poblado español, llegaba cristalina hasta los oídos del soldado en tanto lustraba los metales de los arreos de su caballo.

Aquel sutil soplo que bajaba hasta el valle, lo cautivo y decidió acercarse al caserío Diaguita. Y vió entre las luces del ocaso a HUALICA. Le interesó la niña indígena americana, casi mujer. Un viejo lenguaraz de la tribu que nunca había aceptado la invasión extranjera, alcanzo a ver al soldado e inmediatamente, aviso a los consejeros de la tribu. Estos prepararon armas para invadir la aldea española, que quedaba algo lejos de la Quebrada, pues resolvieron castigar al atrevido.

Mientras la niña imploraba a Mama-Quilla (la luna) por sus hermanos de raza y también a la Pacha-Mama (madre tierra), por el soldado español apenas entrevisto, y con el que ya se ilusionaba.

Lloró apretando en su pecho la mata de cobrizos y largos cabellos que le caían hasta debajo de la cintura y solo sostenidos por una vincha de plata, como una salvaje manta de piel de vicuña.

La revuelta duró varios días, la tribu en pleno incendio varias fortificaciones en la aldea y la pelea fué a muerte.

Al cabo de una semana, sitiada aquella por los indios que atajaron el agua de un riacho del que se proveían, faltos de alimentos, el triunfo fue para los indígenas que pronto se retiraron.

Pasando los días y ya en una última noche, cuando la luna flotaba en ese paisaje petreo de cerro y valle, la misma HUALICA, escucho un lamento que subía por entre las piedras.

Dadme agua, apenas pude escapar, dejadme subir para esconderme, no te hare daño! Prometo huir por las serranías-imploraba la voz. No, no podía dejarlo morir, su coranzoncito se angustiaba por el joven español, al que solamente vió una vez.

Los cabellos larguísimos fueron cortados por ella misma con una hachuela de piedra afinada. Rápidamente los trenzo haciendo una larga cimba como una cuerda y con ella y su cinturón atados, fueron soltados desde lo alto. En esa forma el soldado subió hasta el Pucará, donde calmó su sed y pudo curar sus heridas. Mientras la trenza se desprendió de las manos niñas- y cayo en la arena- que apenas pudieron ayudar al herido.

El extranjero, casi un adolescente, algo repuesto, agradeció mirando largamente a la doncella y tomó un sendero, perdiéndose en la noche, mientras la luna cómplice, se escondía detrás de una nube.

La indiecita lloraba suspirando e imploró porque su cabello recién cortado, sería descubierto al otro día y su cabeza no ofrecería la belleza de la brillante cabellera.

Cuando comenzaba el nuevo día, aquietada la tribu, la niña se asomó por el borde de las rocas a ver si podía levantar su tesoro y Oh prodigio!, desde el suelo, silenciosa subía verde y cubierta con recién nacidos pimpollos alargados, una planta que se enredaba por entre los cardones, matas de poleo y piedras.

Nada dijeron de ese anticipado corte de cabello, de ese Ruti-Chico. A la noche ante el asombro de la tribu, estas se abrieron como grandes discos de plata, pequeñas lunas perfumadas. Y, si, son las FLORES DE LA LUNA, como las nombra hoy el pueblo riojano y que enredadas se entremezclan también en las huertas y en los cercos de los callejones despidiendo un suave olor, como si algo tenue se desprendiera de ese color perlado!

Mama-Quilla que siempre acompaña a quienes sueñan con ella en las noches que vuelven inmaculadas su luz, regalo a indiecita virgen HUALICA, ese manto verde con blanco, bendiciendo su ilusión y la del español, que nunca regrese.

Pero en las tardes de verano cuando comienza a anochecer y en los lugares en donde crece esta enredadera se cubre con florones, esplendidos, aros nacarados casi de seda.

Es la candida belleza, la dulzura siempre eterna del poderoso fluctuar de la noche, la luna y la magia en cerros y valles de un insuperable misterio o designio que, desde lo alto se acerca a los mortales!

HUALICA- Piedra de collar (quichua)

RUTI - CHICO- Corte de cabello que se hacía a los adolescentes en una ceremonia y entre los aborígenes.-

## E R A U N A M A R I P O S A

Un País que esta muy lejos de aquí y mas cerca que de alla, tenía un hermoso castillo hecho con piedras rojas y blancas. Raras pinturas adornaban sus murallas. Los dibujos se borraban cuando el viento soplaba con fuerza y volvían a aparecer si este se hacia brisa. El cielo del lugar era azul y tan bello que mirándolo solamente, la gente se sentía dichosa.

En ese reino, el sol amanecía como una gran voz amarilla que saltaba, saltaba hasta quedar colgada de los arboles. De inmediato se transformaba en frutas doradas. Todas despedían suave y fragante aroma. Tambien podían cortarse para alumbrar las casas durante la noche. Las plantas golpeaban ramas y hojas acompañando matracas y flautas que hacian sonar los niños.

En toda la aldea corrían arroyuelos que llevaban sonidos envueltos en agua cristalina.

Y, el amor disfrazado de canción se acercaba a los labios de la gente y todos por momentos sentían en el corazón una gran alegría. Esa ciudad habia sido bendecida por Dios. Las hadas y los gnomos salian por los espejos de los dormitorios durante la noche y, mirando a los niños, les ponían junto a la almohada, pedacitos de horas con minutos que reían a carcajadas. Nadie estaba triste. A CANTAR DEBAJO DE LA FLOR A PINTAR A JUGAR CHIQUITA DE MAMA! decian las campanillas abiertas en la mañana . Y los pájaros volaban en el aire, soltando cucuruchos llenos de trinos.

Una comarca sin igual. No había otro así, como que EL CUENTO ES UN CHURRINCHE QUE HACE BOCHINCHE BOCHINCHE PARA SER FELIZ!

## II

Las casas de ese lejano pais, se levantaban a la vuelta del castillo. Las calles como círculos eran limpísimas. Una se llamaba Calle del

Alelí, otra Calle de Tralala, etc.

Simplemente porque el Rey Pistón, dueño del castillo amaba todas las artes. Y, en esto era muy exigente. Los habitantes de su reino, cada mañana y bien temprano tenían que cantar y bailar. Al llegar la noche lo repetían después de rezar y como otra oración a Dios.

A veces tenian sueño y remoloneaban, querían rezar y nada más. Pero ...pero, las ordenes debían cumplirse. Los desobedientes, como castigo, caminaban para atrás por un largo rato quedaban bastante mareados.

En el País de Matracalín, porque de él hablamos, sucedían cosas muy raras.

El viento era fabricado por un montos de enanitos que vivían debajo de un hongo.

Los pajaritos paraban allí para descansar. Un enano, el mas viejo movia el viento de modo que no hiciera daño a los arboles, a los sembrados, a las pinturas del castillo.

El tiempo...ni que pensar. Jamás se adelantaba ni atrasaba en el re

loj. Uno solito colocado en la torre del palacio. Las personas podían ver y escuchar la hora que no marcaban uno ni dos. Todas estaban escritas con letras que parpadeaban de esta manera: Hora de bailar, Hora de rezar, Hora de Jugar, Hora de Trabajar, etc. Además un relojero las cantaba con voz muy armoniosa.

Una vez el reloj se paró y para peor, en la Hora de bailar. Entonces todo el pueblo y hasta el Rey con la corte y servidumbre bailaron y bailaron. Unos tenían miedo al castigo y el Rey no quería dar mal ejemplo desobedeciendo aunque el relojero gritaba avisando hasta que se puso ronco: "el reloj esta descompuesto"!. Mientras el también bailaba y bailaba.

El mal o buen rato paso cuando un pajarero viajero rozo con sus alas las agujas, y el reloj volvió a marchar como antes.

### III

En ese país tan feliz, con tanta gente sana, buena, trabajadora, un día nació una niña hija del Rey Piston y de la Reina Mandolina. Bautizaron a la princesita, blanca, rubia, de ojos azules, con el nombre de Triluli. La niña fue creciendo dichosa.

Jugaba, aprendía labores y se instruía con una institutriz de nombre Damacaña, tan flaca y alta como una caña.

Triluli, leía, decía poesías, pintaba, gorjeaba dulces cantos como todos los chicos del reino y aunque era obediente y buena, se volvió glotona. Soñaba con pastelillos, dulces, caramelos que sacaba de los aparadores cuando Damacaña a sus aposentos.

Tan glotona se hizo que al dormirse comenzo a tener pesadillas.

El sueño que mas la perseguía era él de una mariposa que hacia piruetas. Esta volaba, subía, bajaba en tirabuzón como un cartuchito de papel, hacía zig-zag, rueditas, cuadrados. Rodaba como pelotita en las largas mesas de los banquetes. De pronto escribía cuentos o versos cortísimos. No se los podía leer, porque se borraban rapidamente.

En fin, todo era un sueño y Triluli parecía estar encantada. Para colmo se encapricho pidiendo además caramelos, que le dieran esa mariposa.

### IV

Los Reyes querían mucho a Triluli y no podían complacerla. La princesita empezo a engordar. Entretando los meses pasaban. Cada vez estaba mas gorda, porque seguía comiendo y soñando con la mariposa. Además esta era de color rosado y hacia musiquita. Imposible conseguirla! Le compraron una de juguete, pero Triluli no la acepto, quería la de su sueño.

Como la gordura de la niña aumentaba llamaron al Doctor Curalotodo. El sabio médico la examino y luego de ponerse y sacarse los anteojos a rayas, consultó un libro de muchas páginas. Tantas, que tenía que subirse en una escalerita para leer la pagina novecientos mil. Pero dió su receta "esta princesita para curarse tendrá que escuchar música"!.

Llegaron los músicos y pasaban horas y horas ejecutando y sin atender al reloj. La enfermedad parecía muy grave. Triluli escuchaba y comía como nunca.

El remedio recetado no daba resultado, entonces trajeron bailarines, después artistas del circo y siempre la princesa pedía más bombones que comía con gusto.

El doctor preocupado dejó su última palabra: Se acabaron los remedios, nada puede curarlo! El Rey Pistón resolvió encontrar de cualquier manera a esa dicha mariposa.

Ordenó un bando que pegaron en las murallas del palacio. El comunicado decía: "quién tenga o conozca una mariposa rosada que da música, debe presentarse de inmediato ante el Rey"! Se le otorgará la mano de la princesa Triluli".

Ella estaba en edad de casarse pues ya había cumplido los quince años y el Rey no le importaba con quién se casara, siempre que dejase de engordar.

Pasaron los días y nadie daba noticias de la mariposa. Esta vivía en un sueño y como podrían cazarla? En el castillo no se escuchaban risas ni cantos. El pueblo también sufría por el mal que aquejaba a Triluli.

## V

En una de las últimas chozas de la aldea, escondida en el bosque, vivía un joven muy bien parecido llamado floripon, que tenía el aspecto y modales de un noble.

Pastoreaba ovejas, recogía trigo y tocaba muy bien el violón. No tenía padres y el anciano que lo cuidaba, murió al cumplir el joven los veinte años.

En su casa humilde pero bella ocurría algo increíble, al terminar la Hora de rezar y de bailar por la noche. Floripón desaparecía con su violón. Algunos afirmaban que lo vieron volar, otros que se volvía aire. El caso es que no se podía asegurar nada, salvo que del ciclón salía a veces una humareda.

Floripon leyó el aviso y lo escuchó cantar a un trovador que se acompañaba con su laúd.

Cierta mañana en la que los aldeanos partían a sus tareas el joven tomó una jaulita plateada donde dormía una mariposa rosada, que, de tan dormidita que estaba daba sopliditos. Contento comenzó a caminar rumbo al palacio. Cruzó un prado cubierto de florecillas y tréboles.

Iba cantando una tonadilla de pastores. Cuando llegó al castillo no llamó para entrar, pues las puertas estaban siempre abiertas y se podía entrar sin permiso.

Camino por largos corredores y regias habitaciones hasta el salón del trono donde estaban los reyes, tristes muy tristes viendo a Triluli comer y comer y pareciéndose a un globo. Floripón se presentó, abrió la jaula y la mariposa voló haciendo piruetas. Y, como por magia, Triluli recuperó de a poco el bello cuerpo que tenía antes.

UN GATO BANDOLERO CON PLUMAS EN EL SOMBRERO ME LO CONTO AL OIDO CON SOLO UN MAULLIDO!

Que había pasado? El farolero del reino encargado de encender faroles y lámparas, estaba enojado porque en una ocasión fue

castigado por traer tarde la luz, además tenía que cortarla de los árboles. Como era un mago malo, hechizo a Triluli con unos polvos mágicos.

Los puso sobre las flores del jardín donde jugaba la princesita. Así la hacía comer y comer. Solamente terminaría el hechizo si veía de verdad a la mariposa de sus sueños.

El Hada madrina de Floripón mucho tuvo que ver en esto.

## VI

Los reyes felices ante la cura milagrosa ordenaron de inmediato que prepararan los festejos para la boda de Triluli y Floripón. Este era nada menos que un príncipe robado y abandonado por unos ladrones que habían asaltado el palacio de sus padres.

El príncipe volvía alla por las noches a visitarlo y a su vez era visitado por el hada madrina que le indicó quedarse en el país de Matracalin.

Por el hada supo que Triluli estaba encantada y se enamoró de la niña cuando la vió juntando flores en los jardines del palacio, un día de primavera.

Mariposa venía de un sueño y como ya nada tenía que hacer se fué, luego de dar vueltas y soltar serpentinas de todos colores en el salón. Mientras, sonaban campanillas con una dulcísima melodía de adiós. Hizo la última reverencia sobre los enamorados que siempre la recordarían con ilusión hasta que el tiempo le pusiera los cabellos blancos y la piel se les volvería transparente como las alas de mariposa.

El rey Pistón prohibió al farolero bailar y cantar y ordenó por una sola vez, no mirar ni escuchar al reloj en toda la semana que durarón los festejos.

Después volvió la calma al país de Matracalin que está muy lejos de aquí pero más cerca que de allá. Y quedó en el recuerdo de todas estas palabras que escribiera mariposa: DE UN SUEÑO GLOTON SE PASA EL AMOR!.

Aunque ninguno se animó a comer como lo hizo TRILULI por miedo a engordar y soñar la misma mariposa rosada tan difícil de conseguir.

Y terminó este cuento, lo trajo y lo lleva el viento.

## I N D I C E

### DEDICATORIA

Palabras de Ariel Ferraro

Niños de América...

El Angel de la Gracia.

La Escuela del Zorro.

El Mono y el Gato.

El Chivo y las Hormigas.

El León y el Mono.

La Añatuya o Comadreja.

El Zorro y la Chuña.

Lagartija Sirenita.

Una Fiesta en el Cielo.

El Run Run Picaflor o Colibrí.

El Loro Calacata.

El Baile de los Perros.

La Flor de la Luna.

Los Gatos Cantores.

Era una Mariposa.